

## CONFERENCIA

### “REFLEXIONES SOBRE LA PREMISA FUNDAMENTAL DEL PSICOANÁLISIS”

AUTOR: Dr. Gustavo Chiozza

24 de septiembre de 2021

Bueno, como ustedes saben estas conferencias surgieron con la idea de difundir un poco nuestro trabajo y nuestras ideas y siempre fueron abiertas al público. El año pasado con el tema de la pandemia o, mejor dicho, con el tema de la cuarentena, las hicimos por Zoom. Por suerte este año ya las podemos hacer presencial, pero todavía las hacemos sin público, entonces esto me permite aprovechar un poco la ocasión de estar entre colegas y de estar un poco en familia para abocarme a un tema un poco más teórico de lo que sería si fuera una conferencia abierta al público y entonces la idea es referirme a algunos temas de la teoría psicoanalítica.

Todos sabemos que la metapsicología no alcanza para dar cuenta de muchos de los conceptos más valiosos del psicoanálisis, los más valiosos y los más útiles. Por eso, como dice Chiozza, junto a la metapsicología se hace necesaria una metahistoria, una metahistoria que Freud no sé si decir esbozó y no terminó, o que sencillamente enunció conceptos que no entran dentro de la metapsicología. Yo me he ocupado extensamente de estos temas y me parece haber encontrado el motivo de por qué, de cuál es este problema de que la metapsicología no pueda dar cuenta de conceptos que no son los más valiosos y los más útiles. Y el haber comprendido esta razón me ha ayudado mucho a comprender la teoría de una manera que a mí me parece que es más simple y que es mejor. Me he ocupado de esta cuestión, he presentado varios trabajos al respecto. Tengo la sensación de que yo no logro transmitirles ni la convicción ni el entusiasmo que yo siento por estas ideas. Para mí estas ideas son ideas muy valiosas, muy interesantes; para mí representan sino la mejor, una de las mejores contribuciones que yo he podido hacer al psicoanálisis. Me doy cuenta de que para la mayoría de ustedes estas ideas son poco conocidas o no les resultan del todo claras o les resultan directamente equivocadas o quizás innecesarias, y esta situación genera una especie de incomunicación o de distancia que yo experimento de una manera que la mejor manera de definirla es mi cuarta falta, ¿no? Es decir, algo que yo considero que es valioso y yo quisiera poder compartir y que no tengo suficiente éxito en ese intento. Obviamente para mí no es una cuestión menor, es una convicción que se ha consustanciado en mí y no puedo cambiarla sencillamente por un acto voluntario, así que el único camino que me queda para tratar de acortar esa incomunicación es tratar de insistir en esta cuestión y es lo que me propongo hacer hoy. Hago esta aclaración porque no me gustaría quedar como testarudo o insistente, en el mal sentido, sino que voy a tratar de hacerlo lo más creativamente que pueda, pero quiero tratar de comentarles cómo yo veo las cosas y por qué veo esa necesidad de plantear las cosas así.

La idea es arrancar muy desde el fundamento. Hace tiempo que me convencí de que los problemas más difíciles atañen a los conceptos más básicos y que los verdaderos progresos se dan en la base y no tanto en la cúspide del conocimiento. Entonces una manera de empezar es empezar por el *Esquema del psicoanálisis*, es un escrito que Freud escribió a sus 82 años, al final de la vida, donde se propone dar una última versión de sus ideas, compendiada, un esquema, y de alguna manera empieza de las cuestiones fundamentales y después va progresando en lo demás sin todas las idas y vueltas que tuvo su decurso en la teoría.

Les voy a leer el primer párrafo del *Esquema del psicoanálisis* que dice así: “*El psicoanálisis establece una premisa fundamental cuyo examen queda reservado al pensar filosófico y cuya justificación reside en sus resultados. De lo que llamamos nuestra psique (vida anímica) nos son consabidos dos términos: en primer lugar, el órgano corporal y escenario de ella, el encéfalo (sistema nervioso) y, por otra parte, nuestros actos de consciencia, que son dados inmediatamente y que ninguna descripción nos podría transmitir. No nos es consabido, en cambio, lo que haya en medio; no nos es dada una referencia directa entre ambos puntos terminales de nuestro saber. Si ella existiera, a lo sumo brindaría una localización precisa de los procesos de consciencia, sin contribuir en nada a su inteligencia*”.

Fíjense -abro un paréntesis, no me voy a ocupar de esto, pero no quiero dejar de mencionarlo porque me parece interesante- que estos dos términos o cabos de nuestro saber, el encéfalo y la consciencia -y esto ilustra un poquito lo que decía recién de los conceptos básicos-, son los dos grandes problemas del psicoanálisis, es decir, la consciencia y la relación mente-cuerpo.

Continuo un poquito más con el segundo párrafo, no les voy a leer todo el trabajo, quédense tranquilos, continúa: “*Nuestros dos supuestos...*”, antes había hablado de una premisa fundamental y ahora dice: “*Nuestros dos supuestos se articulan con estos dos cabos o comienzos de nuestro saber. El primer supuesto atañe a la localización*” y ahí se refiere a la primera hipótesis de un aparato extenso, como si fuera un microscopio o un telescopio. Entonces tenemos estos dos términos, estos dos cabos, la consciencia y el encéfalo, que es el escenario de la vida anímica, y tenemos las dos hipótesis, una vinculada al encéfalo, la primera hipótesis, el aparato extenso, y la segunda hipótesis, que estaría vinculada a la consciencia. Ahora bien, estos dos términos son de muy distinta jerarquía. Por ejemplo, un niño tiene actos de consciencia y nada sabe del sistema nervioso, del encéfalo, lo mismo un hombre primitivo. Digamos, el hecho de que haya un sistema nervioso, un encéfalo, de alguna manera es un conocimiento intelectual. El encéfalo, el sistema nervioso, el cerebro, la corteza, las neuronas, es un objeto del mundo, que ingresa a la consciencia mediante la percepción. La consciencia, estos actos de consciencia, que son el otro término que tenemos de nuestra vida anímica, no son un objeto que se pueda percibir. Son sensaciones, son estados afectivos, son estados anímicos; son estados subjetivos, no objetivos. Yo, por ejemplo, soy consciente de que percibo, pero no puedo percibir que soy consciente. El ser con consciente es una sensación, no es una percepción.

Entonces, fíjense que él dice tenemos estos dos términos y nada en el medio y dice y si tuviéramos algo en el medio esto nos brindaría a lo sumo una localización y en nada contribuiría a la inteligencia. Pero resulta que uno de esos dos términos, el encéfalo, es lo que está en el medio, es una localización, y, como les voy a tratar de mostrar, en nada contribuye a la inteligencia. Pasa lo mismo que, por ejemplo, con el descubrimiento de las neuronas espejo, ustedes lo conocen porque Chiozza nos lo ha contado. Haciendo un mapeo cerebral de un mono, en un momento dado, en que el mono tuvo un acto de empatía con lo que le sucedía a otro mono, observaron que se estimulaban o se activaban una serie de neuronas. Pero eso es una localización de la empatía, eso no nos explica la empatía, la empatía no nace allí, no es que antes no sabíamos que había empatía. Ahora sabemos, en todo caso, a qué estructuras del cuerpo responde esa empatía, pero la empatía sigue siendo tan clara o tan misteriosa como lo era antes de las neuronas espejo.

Entonces, si recapitulamos, el objetivo del psicoanálisis es entender la vida anímica o psique. Y ella nos es consabida por nuestros actos de consciencia. Lo del encéfalo y el escenario lo ponemos un poco en segundo lugar, junto con la primera hipótesis. El escenario es... una obra de teatro se puede representar en Mar del Plata o en Villa Carlos Paz, cambia el escenario, la obra de teatro sigue siendo la misma. Entonces, el objetivo es entender la vida anímica y esta nos es dada por nuestros actos de consciencia. Hasta aquí, vida anímica y actos de consciencia o consciencia parecen ser sinónimos. El problema, nos explica Freud, es que hay general acuerdo en que los procesos de consciencia tienen un carácter lagunoso, ¿qué significa que tienen un carácter lagunoso? -u otras veces dice discontinuo-. Que muchas de las cosas que tenemos en la consciencia no sabemos cómo están allí. De pronto nos acordamos de un recuerdo, de pronto nos surge un deseo, de pronto nos surge una fantasía, pensamientos que parecen que ya vienen hechos, que no los hemos pensado, aparecen en la consciencia. Esto es un fenómeno que se había observado y que había dificultado mucho que la psicología pudiera progresar. Es decir, mucho de lo que ocurre en la consciencia, no todo, pero mucho, parecería depender de otra cosa, de procesos que no están en la consciencia o que no son conscientes -porque si digo no están, ya me estoy refiriendo a una localización-. Y Freud dice lo natural en la ciencia ha sido suponer, para estas discontinuidades, para estas lagunas de la consciencia, para estos procesos discontinuos, hacerlos continuos mediante otros procesos que no son conscientes, que son concomitantes de lo consciente, pero que son somáticos. Esto es lo que postulaba la ciencia.

Por ejemplo, uno puede pensar que, si en mi citoplasma se producen ciertas activaciones, por ejemplo, por falta de agua, esto de alguna manera, a través de determinados mecanismos llega al sistema nervioso, el sistema nervioso llega a la consciencia y de pronto yo tengo sed. Entonces de alguna manera algo que aparece en la consciencia tiene que ver con lo somático. Quizás con un ejemplo tan básico como este de la sed parece fácil, pero si yo de pronto me acuerdo de un juguetito con el que jugaba en mi infancia, pensar que un proceso citoplasmático pueda haber activado esto ya es mucho más difícil de comprender. Por otro lado, si así hiciéramos, como dice Freud, la psicología quedaría subsumida a la biología y perdería independencia, entonces sería la biología la que tendría que explicarme por qué me acordé de este autito. El otro inconveniente que ve Freud es que esto nos expone a lo que él considera el callejón sin salida más grande del pensamiento humano, que es el paralelismo psico-físico, la relación mente-cuerpo. Amén de que ya dije, aunque no lo argumenta acá, ya dije que esto solamente nos estaría dando una localización, pero que en nada contribuiría a la exacta inteligencia. Entonces el psicoanálisis, y esta es su segunda hipótesis, fundamental, decide hacer otra cosa. Decide que estos procesos que están en la consciencia, pero que claramente dependen de otra cosa y que no se pueden entender solamente con los procesos conscientes, *dependen* de otra cosa, de un concomitante, pero el psicoanálisis dice en lugar de que este concomitante sea somático, lo vamos a suponer psíquico. Entonces dice las lagunas de la consciencia, nosotros, los psicoanalistas, las rellenos con procesos que no son conscientes, son inconscientes, pero siguen siendo psíquicos. En lugar de explicar lo que sucede en el alma por lo que sucede en el cuerpo, explica lo que sucede en el alma por lo que sucede en el alma inconsciente. Esta es la segunda hipótesis. Y entonces declara que lo genuinamente psíquico es inconsciente.

Acá hay una idea que es para mí absolutamente brillante y absolutamente fecunda, una idea impresionante, que es la siguiente: Si para lo que nos falta saber de la vida anímica, la ciencia supone un concomitante somático y el psicoanálisis supone un concomitante psíquico, entonces para el psicoanálisis lo somático es lo psíquico inconsciente. Esta idea, que a mí me parece genial, a mí me parece que no es de Freud, que es de Chiozza. Esta

discusión empezó en el año 89', me acuerdo la primera vez que lo escuché, Chiozza siempre dice para mí es de Freud. Me acuerdo que -cuando digo el año 89' estoy citando el seminario con Green- y Chiozza siempre dice si yo pensara que es mía diría que es mía, no tengo problema, yo pienso que la dice Freud. Pero bueno, yo no puedo pensar que la dice Freud, yo pienso que la dice Chiozza. Yo pienso que, si Freud se hubiera dado cuenta de lo que estaba diciendo y la fecundidad que esto tenía, a los 82 años, no hubiera dejado de decirlo más claro. A lo mejor si se le hubiera ocurrido a los 40, hubiera dicho ahora voy a tener que luchar un montón contra un montón de resistencias, pero no a los 82 años. En fin, no importa. Para mí, yo quiero decir, yo creo que esta es una contribución muy importante de Chiozza, y yo creo que lo que Freud quiere decir -tampoco es tan importante a los efectos de esta conferencia- es de esta manera, al no recurrir a un concomitante somático, sino a un concomitante psíquico, primero, nos podemos erigir como una ciencia independiente, ya no tenemos que preguntarle a nadie cómo manejarnos, cómo hacer nuestras teorías, cómo hacer nuestros tratamientos y sacar nuestras conclusiones y hacer nuestras representaciones de la vida anímica. Segundo -y por esto también creo que Freud no lo tuvo claro-, dijo de esta manera nos estamos evitando el paralelismo psicofísico, porque ahora toda nuestra ocupación es del lado de lo psíquico y nosotros no nos ocupamos de lo somático.

Bueno, esta es la segunda hipótesis, entienden el problema. Pero fíjense, empezamos el esquema con *una* premisa, entonces ¿cuál es la premisa fundamental del psicoanálisis? La premisa fundamental, que no es ninguna de las dos hipótesis, sino que es lo que se extiende en estas dos hipótesis, es que la consciencia es una cualidad accesoria de lo psíquico. La consciencia *no* define lo psíquico, sino que es una cualidad accesoria. Freud innumerables veces dice esto contradice la opinión de todo el mundo, todo ese mundo que muchas veces lo resumen en "los filósofos" sin citar a ninguno. Y Freud dice para los filósofos esta igualación entre psíquico y consciente, o bien es una petición de principio, o bien es una cuestión de convención, de nomenclatura, dice Freud. ¿Esto qué quiere decir? Yo no encuentro ningún sentido que avale esta igualación. Y, como yo me guío por los resultados, a mí me da más resultado pensar esta segunda hipótesis de que lo inconsciente es psíquico, a pesar de ser inconsciente, es decir, independientemente de la consciencia. La consciencia, para nosotros psicoanalistas, es un proceso que puede estar o faltar y, esté o falte, no está definiendo lo psíquico. Esta es la premisa fundamental.

Si recuerdan el primer párrafo este del *Esquema...*, él habla de una premisa fundamental, en ese lugar no dice cuál es. Y él dice el examen de esta premisa queda reservado al pensar filosófico. Y dice esta premisa se justifica por sus resultados. Entonces yo digo tenemos derecho a examinar esta premisa desde el pensar filosófico. Y este examen filosófico nos debería decir, quizás, si la premisa es correcta o es incorrecta, punto número uno. O sino, punto número dos, si la justificación de esta premisa está en los resultados, bueno, tendríamos que ver cuáles son los resultados. Obviamente el psicoanálisis tiene muchos resultados, pero si tuviéramos resultados mejores con otra premisa, en teoría, estaríamos autorizados a reemplazarla, porque la justificación de la premisa radica en sus resultados.

Bueno, yo he hecho este examen de la premisa, filosófico, y yo creo que la premisa contiene un error y, por lo tanto, este error explica un montón de contradicciones de la teoría, contradicciones muchas veces en las que Freud incurre, a veces a propósito, a veces sin querer, a veces con más consciencia y a veces con menos. Y yo creo también que, si

modificáramos sólo un poco esta premisa, tendríamos mejores resultados. Y de esto es de lo que les quiero hablar.

Creo que el principal obstáculo para encarar este tema es que el inconsciente psíquico que plantea el psicoanálisis se nos ha hecho una cuestión casi tan real y tan tangible que nos olvidamos de que es una hipótesis. Yo mismo seguramente esta noche, queriendo hablar de la vida anímica o del alma, muchas veces voy a decir, debería no hacerlo, pero voy a decir “el aparato psíquico”. Nos hemos convencido de que lo psíquico es un aparato y esta metáfora tiene sus consecuencias, es una metáfora demasiado concreta. Entonces nos imaginamos el aparato y decimos acá están los procesos, los procesos, los procesos y cuando llegan acá tienen consciencia, esta consciencia la podemos sacar y los procesos siguen estando acá y siendo psíquicos, porque pertenecen al aparato psíquico.

Tenemos que recordar que el inconsciente psíquico, el inconsciente como un aparato y el inconsciente genuino -psíquico genuino sin consciencia- son hipótesis, son supuestos de trabajo que se justifican en sus resultados. Esto Freud lo tenía muy claro, en el mismo *Esquema...* escribe esto que les voy a leer: “*Hemos hallado el recurso técnico para llenar las lagunas de nuestros fenómenos de consciencia y de él nos valemos como los físicos de la experimentación. Por este camino inferimos cierto número de procesos que en sí y por sí son ‘no discernibles’ -es decir, inconscientes-, los interpolamos dentro de los que nos son conscientes -consabidos- y cuando decimos, por ejemplo: Aquí ha intervenido un recuerdo inconsciente, esto quiere decir aquí ha ocurrido algo por completo inaprehensible para nosotros, pero que si nos hubiese llegado a la consciencia sólo habríamos podido describirlo así y así.*”

Es decir, estos concomitantes, que llenan las lagunas de la consciencia y que nosotros suponemos que son psíquicos, en realidad son inaprehensibles. Los describimos como si fueran psíquicos porque así los veríamos si fueran conscientes. Dicho en otras palabras, si fueran conscientes serían psíquicos, mientras no sean conscientes, son no discernibles. Es decir, la consciencia no puede discernir lo que es inconsciente, lo que es no consciente, por lo tanto, no puede decir ni que sea psíquico ni que sea somático. Con el valor de una hipótesis de trabajo suponemos que son procesos psíquicos porque para comprenderlos y describirlos hacemos de cuenta que son conscientes.

Entonces, la idea es: Vamos a ver si esta premisa de que de la consciencia *no* define a lo psíquico es correcta o es errónea, y veremos también qué resultados nos da esta premisa. Para saber si la consciencia define o no define a lo psíquico, lo primero que tenemos que poder hacer es decir qué es lo psíquico. Ahora bien, aunque suene un poco altisonante, yo creo que tenemos derecho -o yo tengo derecho- a decir que Freud no tenía claro qué era lo psíquico, no tenía *bien* claro qué era lo psíquico, el mismo Freud. ¿Por qué digo que tengo derecho a decir eso? Por dos motivos: el primero es que, a sus 82 años, en un artículo muy parecido al *Esquema del psicoanálisis*, que son *Algunas lecciones elementales de psicoanálisis*, él reconoce que no tiene claro qué es lo psíquico. Dice si me preguntan qué es lo psíquico, puedo decir, bueno, sus contenidos, pero si me dicen *la esencia*, tengo que confesar que no lo sé. Entonces él, a sus 82 años, está confesando que no lo sabe. Esto es en 1938. El otro argumento es que, en 1916, en las *Conferencias de introducción al psicoanálisis*, él da una definición de lo psíquico y dice: La mejor y la más precisa definición de un acto anímico es decir que tiene sentido. Quiere decir que, cuando él dijo esto, no tuvo tanta consciencia de todo lo que esto implicaba. Porque si no, a los 82 años, no hubiera dicho no tengo la menor idea. Él podría haber dicho en otro lugar yo

pensaba que era el sentido, pero ahora me doy cuenta de que la cuestión no es así o es más compleja. Probablemente por esta cuestión de no tener claro qué es lo psíquico y tener esta confusión, absolutamente natural -ahora voy a hablar de esta confusión, nosotros la hemos tenido también-, parece lógico que entonces la cuestión de la igualdad entre psíquico y consciente le parezca una petición de principios o nomenclatura. Porque, si yo no sé qué es lo psíquico, no puedo abrir un juicio de si lo psíquico tiene que ser consciente o puede no ser consciente, si todavía no tengo bien claro qué es lo psíquico.

Como sostuve en un trabajo<sup>1</sup>, en la obra de Freud hay dos maneras de definir lo psíquico. Con la particularidad de que una de estas maneras predomina en la teoría y la otra predomina en la clínica. Y creo que esto también hace que a veces sea tan difícil articular la clínica con la teoría. Para la teoría lo psíquico es la representación. Freud se imagina un aparato extenso, compuesto por partes, con arreglo a fines, como un telescopio o un microscopio. ¿Por qué como un telescopio o un microscopio? Porque un lente genera una imagen virtual de aquello que se pone delante del lente. Y esta imagen virtual, podríamos decir imaginaria, que no forma parte de lo que es tangible, del mundo concreto, es esta la representación de lo psíquico. Por ejemplo, el centauro, que existe sólo en la imaginación; el recuerdo, yo puedo recordar una determinada persona que ya no existe y existe en el recuerdo, pero no existe de la manera que existe en la realidad. Esta es la manera más inmediata que tenemos de definir lo psíquico cuando nos ponemos a pensar en qué es lo psíquico. Es decir, la manera más “more geométrico”. Lo psíquico es una representación, ¿y es una representación de qué? De la materia, justamente, de las cosas materiales. Esta es la idea que predomina en la teoría. Entonces, por ejemplo, las pulsiones para Freud son somáticas. En lo psíquico no están las pulsiones, sino que está la agencia representante que es su representación. ¿Cómo es el aparato anímico? La consciencia está unida a la percepción. Y el preconscious y el inconsciente -es decir el inconsciente- es un conjunto de huellas mnémicas. Y para que una huella mnémica, que está en lo inconsciente, pueda llegar a la consciencia, ¿qué tiene que pasar? Se tiene que anudar a una percepción, la representación palabra. Así tenemos que lo psíquico es la mente, es lo imaginario, materia e idea. Fíjense, Freud dice una representación es algo psíquico. Y una representación es una representación, no importa si es consciente o es inconsciente. Él pone un ejemplo y dice una representación de pronto está en la consciencia y de pronto deja de estar en la consciencia y después vuelve a estar en la consciencia. Mientras no estuvo en la consciencia, ¿qué era? Y Freud dice psíquica. Y dice ahora se me dirá no, no, no, mientras no estaba en la consciencia no era nada psíquico. Y dice esto ya es una cuestión de terminología. Si cuando estaba en la consciencia era psíquica, después se fue, después volvió, ¡sigue siendo psíquica! Esto es lo que Chiozza nos trataba de explicar con el ejemplo del barco hundido. Vos ves el barco, se hunde, no lo ves, pero si lo reflatás vuelve a ser otra vez visible y dice bueno, cuando no era visible, no dejaba de ser barco. El problema es que este ejemplo del barco hundido no se puede poner con el afecto. Porque el afecto, cuando deja de ser consciente, según Freud, deja de ser afecto. Porque una condición inherente a los afectos es que sean sentidos. Y la sensación solamente la tiene la consciencia. Y la consciencia solamente está en la última parte de los procesos psíquicos, pero no en todo lo demás. Entonces, los afectos son afectos solamente cuando llegan a la consciencia. Fíjense que los afectos no necesitan de la representación palabra para hacerse conscientes.

---

<sup>1</sup> El autor se refiere al trabajo *Dos maneras de entender qué es lo psíquico*, presentado en el Simposio de la Fundación Chiozza (2012).

En la clínica predomina esta otra idea de lo psíquico: lo psíquico es el sentido. Cuando yo pienso en lo psíquico como una representación, inmediatamente pienso que, como es una representación de lo material, primero tuvo que estar lo material para que después esté lo psíquico. Entonces esta idea nos hace pensar que lo psíquico depende de lo material. Y la otra idea es que lo psíquico no existe de la manera que existe lo material. Entonces, mucha gente dice bueno, el psicoanálisis son sólo palabras. Pero resulta que, cuando nosotros nos acercamos a la idea de lo psíquico como el sentido, sucede todo lo contrario. ¿Qué es primero, un riñón o el sentido de filtrar? Y resulta que el sentido sí existe, aunque no se lo pueda ver ni tocar. Y una persona se puede morir por una ofensa sin que haya sucedido ningún acto físico o casi ninguno. En la clínica predomina la idea del sentido. Y el sentido depende de la sensación, son esos actos de consciencia que ninguna descripción nos podría transmitir. Fíjense, mientras que en la teoría la catexis es pura cantidad y solamente puede ser psíquica la representación de la pulsión, no la pulsión en sí, en la clínica lo que nosotros tenemos son investiduras, no catexis. Las investiduras son importancias y las importancias son afectos. Y las importancias son subjetivas y las importancias no existen si no hay alguien para darles esa importancia. Es decir que una importancia es una importancia para un sujeto. Entonces, el inconsciente ya no es un aparato, ya no es una cantidad, ya no son partes materiales, ahora el inconsciente es un sujeto significativo, es alguien que se expresa, alguien que habla, alguien que quiere, alguien que busca. Si no hay afectos, tampoco puede haber deseos inconscientes, tampoco puede haber investiduras en lo inconsciente, tampoco puede haber pulsiones en lo inconsciente, no puede haber sentido y no puede haber un sujeto. Porque todas estas cosas dependen de la consciencia.

Nosotros también, durante mucho tiempo, manejábamos un poco estas dos definiciones, teníamos mucho más claro que lo psíquico era el sentido, pero también teníamos esta idea de percepción y recuerdo. Y entonces, por ejemplo, poníamos en plan de igualdad, en nuestra *antigua* doble organización de la consciencia, decíamos: somático-psíquico, materia-idea, física-historia. Y dividíamos las cosas de esta manera. Cuando Chiozza empieza a descubrir el papel de la sensación, empieza a hablar de una triple organización de la consciencia. Y en esta triple organización de la consciencia se empieza a separar la representación del sentido. Me acuerdo, ustedes, los más viejitos, se acordarán, la sorpresa que nos provocó que entre la física y la historia apareciera la matemática. Nos costaba entender, a veces la ubicábamos mal. ¿Se acuerdan? Y también nosotros manejábamos un poco esta confusión. Después de la triple organización volvimos a una doble organización, pero no es la misma de antes. Porque ahora, de alguna manera, hablamos de percepción y sensación. Ya no es la misma idea que antes, también antes decíamos percepción y comprensión de sentido, no decíamos sensación. Pero en esto de comprensión de sentido poníamos la idea, pero la idea es una representación de la materia.

Entonces, de acuerdo con Chiozza la mejor definición de lo psíquico es el sentido. Y el sentido, como decíamos, tiene que ver con el sentir. Tiene que ver con la importancia, con la investidura, y todo esto implica un sujeto, porque las importancias son importancias para *alguien* que da esa importancia. Y una idea muy interesante que dice Chiozza es que el sujeto es sujeto porque está *sujetado* a la sensación. Es decir, *ser sujeto es sentir*. Estos actos de consciencia que nos son dados, sin que ninguna explicación o descripción nos pueda transmitir, son sensaciones. Y esas sensaciones son las que nos erigen en sujeto. Cuando yo percibo, siento que soy yo el que percibo, y esto de que soy yo el que percibo es una sensación que me sujeta como sujeto. Desde este punto de vista, el inconsciente del que se ocupa el psicoanálisis no es un significado, es un significante, es decir, es un sujeto. Es alguien que siente, que quiere y que actúa. Como después vamos a ver en algunas citas

de Freud, el inconsciente para nosotros es *una persona*, no es un libro. Para hablar de una vida anímica inconsciente, tenemos que tener un sujeto que está vivo, porque si no está vivo, no es vida anímica.

Bueno, por esto a mí me parece que esta cuestión de igualar lo psíquico con la consciencia no es una cuestión de nomenclatura. La vida anímica es vida anímica, en tanto es la vida de un sujeto animado. Es decir, un sujeto dotado de consciencia. Por eso, si prescindimos de la consciencia, para utilizar un ejemplo de Freud, estaríamos prescindiendo también de lo psíquico, del sentido, que es lo que define lo psíquico. Entonces es como si, con el agua sucia de la consciencia, tiráramos al bebé del psiquismo. La segunda hipótesis no consiste en llenar las lagunas de la consciencia mediante un aparato, el encéfalo, inconsciente, sino mediante una vida anímica inconsciente. Alguien, una persona que está viva. Creo que esta metáfora de pensar en un aparato es lo que nos condiciona a ya ingresar en el mundo material, en el mundo del cuerpo, en el mundo de las cosas, de las representaciones concretas. Yo creo que cuando Freud entendía que la consciencia no definía qué era psíquico y qué no era psíquico, en algún sentido se refería a la consciencia del paciente. Es decir, lo que él me diga que tiene consciente o que no tiene consciente, no me define a mí lo que existe como psíquico o lo que no existe como psíquico. La consciencia *del paciente*. Pero ese inconsciente psíquico que Freud interpretaba, a pesar de que el paciente dijera que no lo tenía consciente, no cabe duda de que era un sujeto animado, que era *alguien* que sentía y que actuaba en función de lo que sentía y de lo que quería. Sólo así el actuar del inconsciente puede tener sentido. Porque tiene que haber alguien que lo haya sentido.

Lo mismo pasa en el *Proyecto...*<sup>2</sup>. La consciencia no puede objetivarse, la cualidad no se puede explicar por la cantidad. En el *Proyecto...* pasa lo mismo. No quiero entrar mucho en detalle, porque es bastante complejo, pero lo estudié bastante bien. Otra vez él parte de la idea de la consciencia unida a la percepción y después las huellas mnémicas. Y entonces habla de que las neuronas pasaderas son las  $\Phi$  (*fi*), de “físicas”, y las impasaderas son las  $\Psi$  (*psi*), de “psíquicas”. Y él en el *Proyecto...* se propone hacer un proyecto de psicología, de una psicología natural, mediante unas partes materiales y unas cantidades que discurren acorde a las leyes del movimiento y suponiendo como partículas materiales las neuronas. Y él cree poder explicar el aparato psíquico con estas cuestiones, prescindiendo de la consciencia, que recién aparece en el capítulo ocho, y en el capítulo siete aparece el problema de la cualidad. Pero fíjense que este *Proyecto...*, porque él quiere hacer esta explicación de unas partes materiales y una energía que se mueve, hacerlo de una manera que sea intuible y exento de contradicción. Y este *Proyecto...* tiene un principio fundamental. El principio fundamental del *Proyecto...* es el principio de inercia neuronal, que reza que las neuronas procuran aliviar la cantidad. Fíjense, las neuronas procuran aliviar. “Procuran” y “aliviar” son verbos que tienen que ver con un sujeto. Las neuronas son alguien, las neuronas están vivas, están dotadas de intención y prefieren el alivio al dolor. El sujeto ya está de entrada. *Esto* es lo que nos hace intuible este esquema. Pero nos lo hace intuible, es decir, nos lo hace comprensible, es decir, podemos empatizar, porque nos encontramos en este esquema a un sujeto como nosotros. Yo también quiero aliviar, el alivio lo queremos todos. Cuando él dice el aumento de cantidad es displacer, no nos está explicando en qué consiste el displacer. No hace falta explicar en qué consiste el displacer, porque todos sabemos en qué consiste el displacer. Lo que está haciendo es decirnos cómo tenemos que *cualificar* el aumento de cantidad. Decirnos que el aumento de cantidad lo tenemos que

---

<sup>2</sup> El autor se refiere al *Proyecto de psicología* (Freud, S., 1950a [1985]).



asociar a la cuestión displacentera. Y entonces uno dice sí, las neuronas son como yo y por eso lo entiendo. Si él hubiera dicho el aumento de cantidad se desplaza hacia la derecha, uno hubiera dicho no sé si te sigo, veamos por dónde vamos. Pero si dice el aumento de cantidad es displacentero, digo yo ya entendí cómo tengo que entender. Bueno, justamente, el problema que tiene en el proyecto es dónde ubica las neuronas  $\omega$  (*omega*). En un momento prueba colocarlas detrás de las neuronas  $\Psi$ , más atrás de todo. Después propone colocarlas delante de las  $\Phi$ , después propone en el medio, y no le encuentra la posición. Porque la consciencia ya estaba en las neuronas, en las neuronas que procuran aliviar la cantidad. Y fíjense que este aparato, que supuestamente son partes materiales que discurren una cantidad, Freud dice que responde al principio de placer. ¿Y quién siente el placer? Para que haya placer, tiene que haber un sujeto, el placer es un afecto. Entonces, este aparato se va a mover en función del placer y el displacer, y sus últimas manifestaciones van a llegar a la consciencia y recién ahí va a haber afectos, ¿pero entonces cómo pudieron operar antes? El aparato psíquico necesita del placer y del displacer para saber para dónde tiene que ir. Es decir, tiene que poder sentir placer y displacer. Si no, no es como yo, y si no es como yo, no es intuible y no es psíquico.

Volvamos un poco a la segunda hipótesis y vamos a ver dónde se produce un poco esta bifurcación de las aguas. Habíamos dicho que la intención del psicoanálisis es comprender la vida anímica o la psique -sinónimos-. Y que esta psique nos es dada por los actos de consciencia. Como dijimos, el problema de la consciencia es que tiene un carácter lagunoso y, para rellenar estas lagunas, lo que propone la ciencia son los concomitantes somáticos. Los concomitantes somáticos, primero, solamente nos darían la localización y no la inteligencia, segundo, harían de la psicología una ciencia menor, dependiente de la biología, y, tercero, nos exponen al callejón sin salida del dualismo cartesiano, del paralelismo psicofísico, la relación mente-cuerpo. Entonces el psicoanálisis opta -su segunda hipótesis- por suponer un concomitante psíquico y no somático. Ahora bien, estas lagunas de la consciencia son las cosas de nuestra vida anímica que nosotros no comprendemos y que, como dirá Freud en una cita que ahora les voy a leer, no podemos enlazar con el resto. Las cosas que no comprendemos son un sinsentido. Y la idea del psicoanálisis es explicar este sinsentido en la vida anímica consciente recurriendo a un sentido inconsciente. Eso es una vida anímica inconsciente, un psiquismo inconsciente. Ahora, había dos posibilidades. Si psíquico y consciente son lo mismo, una posibilidad -que es la que elige Freud- era rechazar esto, pensando que era sólo una cuestión de nomenclatura, y la otra alternativa -que es la que a mí tanto me convence- es decir: si lo psíquico es sinónimo de consciencia, para hablar de un inconsciente psíquico, necesito hablar de una consciencia inconsciente.

Para decir esto ni siquiera me tengo que alejar mucho de Freud. Freud exploró esta hipótesis. La exploró y la descartó muy tempranamente, esto si no me equivoco es del artículo *Lo inconsciente*, 1915. La descartó con argumentos que a mí me parece, primero, que son menores -ahora se los voy a contar- y, segundo, que muchos de estos argumentos que en 1915 no estaba dispuesto a asumir, más tarde los terminó asumiendo. La cita es así. Nos está explicando cómo se tiene que entender la idea de un inconsciente psíquico. Y lo primero que nos dice es que sólo tenemos certeza de nuestra propia consciencia, que otros tengan consciencia es sólo un razonamiento. Y acá empiezo la cita, para hacerlo más breve: *“El psicoanálisis no nos exige sino que este modo de razonamiento se vuelva también hacia la persona propia”* -es decir, el modo de razonamiento por el cual yo deduzco que otros tienen consciencia-. *“Si así se hace, deberá decirse que todos los actos y exteriorizaciones que yo noto en mí y no sé enlazar con el resto de mi vida psíquica”* -las lagunas de la

consciencia- *“tienen que juzgarse como si pertenecieran a otra persona y han de esclarecerse atribuyendo a esta una vida anímica”* -es decir, una consciencia-. ¿Por qué digo una consciencia? Fíjense cómo sigue la cita: *“Si (...) volvemos hacia la persona propia aquel modo de razonamiento, él no nos lleva a descubrir un inconsciente, sino, en rigor, al supuesto de una consciencia otra, una consciencia segunda que en el interior de mi persona”* -inconsciente- *“está unida con la que me es notoria”* -es decir, con la de la consciencia-. Y dice: *“Solamente aquí encuentra la crítica ocasión justificada para objetar algo. El que se rebeló contra el supuesto de algo psíquico inconsciente no puede quedar satisfecho trocándolo por una consciencia inconsciente”*. Yo sí puedo quedar satisfecho. Pero igual, aunque otros no pudieran quedar satisfechos, igual tampoco quedaron satisfechos con el inconsciente psíquico, o sea que ¿por qué le preocupaba de pronto esto? Él dice tres argumentos. El primero es que a esta consciencia le falta el rasgo más esencial, que es que su portador nada sabe. No, su portador no es la consciencia del sujeto, es el sujeto inconsciente y el sujeto inconsciente sí sabe. Segundo, dice esta consciencia tiene unos gustos muy raros, es muy distinta, cosas realmente raras. Si quieren tengo la cita, créanme, dice eso. Bueno, no tiene por qué tener los mismos gustos, placer para un sistema, displacer para el otro, dice Freud, ¿no? Y el tercero, es que dice que con una segunda consciencia no nos arreglaríamos, necesitaríamos una segunda, una tercera, quizás una cuarta y a lo mejor una serie interminable. Pero esto que en 1915 le parecería muy complicado, después lo tuvo que terminar adoptando: tenemos la consciencia del yo, la consciencia del yo inconsciente, la consciencia del ello, la consciencia del superyó -el inconsciente y el consciente-. Y, en realidad, cada uno de los deseos del ello que no concentra voluntad, dice: *“El ello no concentra voluntad”*, pero después también dice que el ello es como el caballo, que muchas veces el jinete tiene que ir para donde quiere el caballo. Es decir, el ello *quiere*, es un sujeto.

Entonces, como vimos -o como veo yo-, este examen filosófico de la premisa... surge que esta premisa nos está conduciendo a contradicciones severas. Por ejemplo, que hablamos de psiquismo inconsciente y no podemos hablar del sentido inconsciente. Y entonces decimos que lo que define a lo psíquico es el sentido, que lo psíquico genuino es inconsciente, pero que en el inconsciente no puede haber sentido. Puede haber un significado, como si fuera un libro, pero el inconsciente para Freud es una persona, es una persona que quiere, que actúa. Tampoco podemos sostener que este inconsciente psíquico se rige por el principio de placer, porque no puede haber placer, no puede haber pulsiones, bueno, toda la enumeración. Fíjense, si lo psíquico es el sentido y el sentido es lo que determina una historia, y el sentido basado en la sensación, para comprender una historia necesitamos un modelo histórico, un modelo físico no nos va a poder dar bien cuenta de la historia. Por otro lado, también vimos que Freud tiene claro que lo inconsciente, los procesos inconscientes, son no discernibles, que suponerlos psíquicos es una suposición y que es una suposición que se justifica por sus resultados. Y a mí no me están gustando estos resultados. Y, entonces, esta premisa que se define por los resultados, está dando como resultado que lo que define a lo psíquico no puede definir a lo psíquico inconsciente si no hay consciencia. O no puede definir a lo psíquico. Entonces, la pregunta es: si lo psíquico es no discernible -para Freud- y nosotros armamos una teoría en función de los resultados, una teoría que explique lo que nosotros vemos con los pacientes, ¿por qué no armamos una teoría que nos sirva para explicar lo que vemos en los pacientes? El afecto inconsciente, el sentido inconsciente, el sujeto significante. ¿De qué nos sirve una teoría que solamente nos permite concebir a las pulsiones como una agencia representante representación y a las investiduras solamente como cantidad? Y con todas las contradicciones de que usamos el principio de placer para explicar *todo* y después decimos que es una manera de hablar, pero que es incorrecta. O el afecto inconsciente. Entonces, ¿no deberíamos hacer una teoría que

nos sirva? ¿No es más sencillo y más coherente adoptar la premisa necesaria para poder justificar los conceptos más valiosos? Yo creo que sí. Y yo creo que esto ni siquiera contradice a Freud. Yo siento que no es que dejo de ser freudiano o que dejo de admirar a Freud. Es más, Freud mismo, en *La interpretación de los sueños*, dice: “Siempre debemos estar dispuestos a abandonar nuestras representaciones auxiliares cuando nos creemos en condiciones de reemplazarlas por alguna otra cosa que se aproxime mejor a la realidad desconocida”.

Empezamos esta conferencia con el comienzo del *Esquema de psicoanálisis*. Al mismo tiempo que el *Esquema de psicoanálisis*, Freud escribe un artículo un poco más corto, que se llama *Algunas lecciones elementales sobre psicoanálisis*, que prácticamente es lo mismo, a punto tal de que formó parte, como notas al pie, del *Esquema de psicoanálisis* durante mucho tiempo, hasta que se pudo recopilar este artículo y publicárselo de manera independiente. Pero los temas que toca son básicamente los mismos, nada más que es muchísimo más breve. La verdad es que se centra principalmente en estas cuestiones de la segunda hipótesis, que, entre paréntesis, así, como segunda hipótesis, aparece en estos dos artículos y nada más, ¿no? Pero igual, esto no quiere decir que a Freud se le ocurrió a los 82 años, esto explica que esto estuvo siempre, esta idea de que lo psíquico no depende de la consciencia. Les decía, empecé con el primer párrafo del *Esquema de psicoanálisis* y voy a terminar con el último párrafo del otro artículo. El contexto de ese último párrafo es el siguiente. Freud dice que Theodor Lipps ha proclamado que lo inconsciente es lo psíquico genuino y el psicoanálisis se ha apoderado de este concepto y lo ha tomado en serio. Básicamente esa es la idea. Y termina diciendo: “Pero con todo ello no se dice que la cualidad de la condición de consciente haya perdido su significatividad para nosotros. Sigue siendo la única luz que nos alumbra y guía en la oscuridad de la vida anímica”. Gracias.